

DIGITALIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS EMOCIONALES: GHOSTING, MODELO DE NUEVAS FORMAS DE RELACIONARSE Y LA FILOSOFÍA COMO DISPOSITIVO DE AYUDA EMOCIONAL

José Alberto Pérez Rozo¹

jperezr1330@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-3069-4603>

Institución Educativa

Marco Fidel Suárez

Yopal, Casanare

Colombia

Juan Carlos Pérez Rozo²

jcperezrozo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3429-7248>

Institución Educativa

Braulio González

Yopal, Casanare

Colombia.

Recibido: 09/01/2026

Revisado: 12/02/2026

Aprobado: 16/03/2026

RESUMEN

El presente artículo, busca analizar el ghosting, como una manifestación que profundiza en el colapso de la razón y las emociones humanas. Bajo una revisión transdisciplinaria, integrando neurociencia y filosofía, se argumenta que la digitalización de los vínculos emocionales le ha dado un nuevo significado y existencia a la realidad, al transformar la comprensión de la alteridad, expresando de ella, cual elemento mercantil, desechable al que se denomina infomercancia. La exploración del cerebro ha permitido comprender que, desde su función de intérprete, está en la capacidad de elaborar ficciones ante el vacío de información que se presenta, desde el silencio existente en el mundo digital, estableciendo de esta manera formas de comprensión, que generan experiencias en los sujetos humanos, ante las formas de relación emocionales establecidas en el contexto digital. El ghosting representa la finalización del modelo de comunicación establecido en

¹ Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia con énfasis en Sociología política y rural. Magister en Docencia, Universidad de La Salle. Doctorando en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL. Directivo Docente, Institución Educativa Marco Fidel Suárez, Yopal, Casanare, Colombia. Línea de Investigación: Psicología.

² Licenciado en Ciencias Religiosas y Ética, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Magister en Docencia, Universidad de La Salle. Doctorando en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL. Docente de Filosofía, Institución Educativa Braulio González, Yopal, Casanare, Colombia. Línea de Investigación: Psicología.

teoría de Shannon-Weaver. Y de la misma manera una rotunda separación con la ética comunicativa y las responsabilidades que implica, en el reconocimiento del otro como sujeto autónomo, existente y consciente, que posee un rostro. Se propone la filosofía como dispositivo de alfabetización emocional, donde el sujeto humano se rescate en términos de Cortina (2007), refiriéndose a “la razón cordial” que proporciona perspectivas de cuidado de sí mismo y de los demás y establece formas en que se debe restaurar el diálogo y la autonomía moral, como formas de establecer freno y barreras a los diseños algorítmicos y su pérdida de sentido y sensibilidad, en este mundo postmoderno.

Palabras clave: sujeto humano, alfabetización emocional, razón, Ghosting.

**THE DIGITALIZATION OF EMOTIONAL BONDS:
GHOSTING, A MODEL FOR NEW WAYS OF RELATING,
AND PHILOSOPHY AS A TOOL FOR EMOTIONAL SUPPORT**

ABSTRACT

This article seeks to analyze “ghosting” as a phenomenon that delves into the collapse of reason and human emotions. Through a transdisciplinary review integrating neuroscience and philosophy, it is argued that the digitization of emotional bonds has given reality a new meaning and existence by transforming our understanding of otherness, reducing it to a disposable commodity known as “infomercommodity.” Research on the brain has revealed that, in its role as an interpreter, it has the capacity to construct fictions in response to the information vacuum created by the silence of the digital world, thereby establishing forms of understanding that generate experiences in human subjects within the context of emotional relationships formed in the digital realm. Ghosting represents the end of the communication model established in Shannon-Weaver theory. It also signifies a decisive break with communicative ethics and the responsibilities they entail—namely, the recognition of the other as an autonomous, existing, and conscious subject who possesses a face. Philosophy is proposed as a tool for emotional literacy, through which the human subject can be reclaimed, in the terms of Cortina (2007), who refers to “cordial reason”—a concept that offers perspectives on caring for oneself and others and establishes ways to restore dialogue and moral autonomy, thereby serving as checks and barriers against algorithmic designs and their loss of meaning and sensitivity, in this postmodern world.

Keywords: human subject, emotional literacy, reason, ghosting.

DESARROLLO

La vida de los seres humanos en todos los procesos que enmarcan su existencia, han sido tan variados como la realidad que encuadra sus posibles decisiones que le permiten establecer relaciones consigo mismo, con su entorno, con sus semejantes y con sus creencias. De modo que identificando al sujeto humano en el espacio y el tiempo como categorías que inicialmente definen la existencia humana, es propicio concebir la idea de épocas y momentos. Por tanto, puede decirse de tal forma que por las circunstancias que los humanos viven, las experiencias que tienen y las decisiones que toman, los han llevado a su comprensión del entorno, aprendiendo a desarrollar la técnica y con ella la ciencia, desde los elementos abstractos, imaginarios, hasta colocarlos en la realidad material y determinar las diferentes actividades que se denominan hoy día, progreso.

Y así, se entiende que el sujeto humano, en el marco de sus aptitudes, ha desarrollado la comprensión de su existencia, expresada en el tiempo y el espacio y determinada bajo momentos llamados lo antiguo, lo medieval, lo moderno, lo contemporáneo, lo postmoderno y finalmente el transhumanismo. De esta forma, la comprensión que se posee acerca del ser humano, permite definir que la evolución humana, en el contexto de la biología, se ha juntado con la tecnología, generando unidad en procesos variados, concibiendo al ser humano como *homo technologicus*, según lo expresa Suleyman (2023), demostrando de esta manera que el ser humano, en la

medida de avance en el tiempo y reconocimiento de sus espacios, desde sus necesidades y experiencias, requiere del involucramiento en la complejidad del contexto, denotando de esta manera como dice Von Hippel (2022) un salto social en el ser humano en sus procesos, determinando que la razón y la emoción son elementos fundamentales para la supervivencia y la convivencia social.

De modo que, se requiere comprensión suficiente acerca de los procesos de evolución humana, donde la razón y la emoción como lo establece Damasio (2000) se entrelazan, se reúnen de tal forma que permiten concebir la necesidad de la supervivencia más allá de los instintos. Y así, de esta manera, elabora la crítica hacia la ciencia contemporánea, cuando expresa Damasio (1997) que se cometieron errores, en la concepción del ser humano, estableciendo separación entre lo racional y lo emocional, entre la mente y el cuerpo. Por ello, es necesario que, en la integralidad de la vida humana, se conciba que las emociones son eje clave en la toma de decisiones racionales y forma de regular su sociabilidad con sus semejantes.

De la misma manera Seth (2013) da importancia a la necesaria integración del sujeto, estableciendo una concepción de unidad como organismo que se complementa desde lo racional y emocional, dando el nombre según investigaciones realizadas, de la inferencia interoceptiva, donde explica que el sujeto humano debe mantener un constante equilibrio. Por tanto, lo concerniente a las emociones, ha de ser observado bajo la idea de predicciones biológicas que el sujeto posee como estado interno de su ser corporal, desde una relación con su entorno. De modo que el sujeto humano no es

un sujeto pasivo, sino que constantemente desde la internalización de su realidad interna y externa, establece formas de comprensión desde la recepción de datos, dando conclusiones con dichas interacciones resueltas. De esta manera se explica que el sujeto actúa haciendo uso de la información que recibe, considerando de manera automática un análisis interno que brinda sus opciones de actuación y así establece su inferencia predictiva, como señalan investigadores como Feldman Barret (2015), Seth (2013), Frison (2016).

Por tanto, todos los procesos que realizan los humanos y de los cuales hemos ido construyendo comprensión, se hacen inmediatos a través del desciframiento que hemos realizado de lo tecnológico, al involucrarnos como sujetos que están en constante revisión de sus realidades, dejando ver que como sujetos evolucionados, siempre está presente en la vida, los elementos de realidad y la ficción, tal como lo expresa Harari (2016), cuando dice que la ficción y la realidad son dos elementos clave en la construcción de la evolución del ser humano. De la misma manera otros autores expresan acerca de la ficción, tal como Seth (2013), cuando dice que la realidad es una ficción controlada. Esto permite indicar que, aunque nos expresamos como humanos dentro de una realidad, aun no se logra tener un concepto claro de ella y es porque cada día, a través del uso de una técnica cada vez más perfeccionada, lo que descubrimos de lo que nos rodea, parece colocar en duda el anterior concepto y dejarnos en la incertidumbre de los nuevos conceptos.

Por tal forma, resulta fundamental establecer las diferencias que históricamente se han establecido en cuanto a los conceptos emoción – razón y realidad- ficción. Cuestión que permite observar un proceso que determina una evolución de posturas clave, en la construcción de una idea, en el desciframiento del concepto, en términos de la comunicación humana y bajo las posturas que ha asumido, al ir evolucionando y establecer un contexto dual, dado en lo digital y lo virtual. Determinando de esta forma que el concepto ha dado su proceso de cambio, en la medida que los elementos han ido surgiendo. De tal manera que son procesos que están alineados con los elementos tecnológicos, científicos, digitales, en una sociedad moderna, que ha buscado, primeramente, suponer su calidad de vida, privilegiando avances sin dar cuenta de que los elementos que conforman el cerebro, desde su proceso evolutivo le dan herramientas que funcionan en su naturaleza que corresponde a la predicción, como eje funcional de su habilidad evolutiva. Y así, de esta manera, resulta que se ha ido encasillando al sujeto humano, en nuevas formas de realidad que le absorben y le transforman, dándole nuevos contextos de participación, que aún no alcanza a comprender y que el cerebro no logra descifrar de un modo correcto. De tal manera que parece extraviarse en dichas calles, en dichas transiciones de nuevas formas de expresión, de nuevos conceptos que merecen nuevas formas de interpretación, nuevas posturas ante lo que sucede, lo que se presenta y lo que se asume. Por tanto, parece que el sujeto queda deslumbrado desde su ignorancia y termina siendo controlado por su misma naturaleza de predicción, aun

sin conocer y reconocer su identidad como sujeto racional, emocional, en una realidad material y en una realidad digital o virtual.

De esta manera, parece que se ha abierto una caja de pandora nunca antes vista, pero que establece unos limitantes, poco conocidos aun, pero de satisfacción de unos pocos que convierten la salud y la vida de los otros en una serie de elementos de comercio, alcanzando cuestiones nunca antes vistas, donde parece subsumirse, invisibilizarse y desaparecer los límites de la expresión de lo real y lo ficticio. Por tal forma, este texto tipo ensayo, busca que los sujetos humanos den cuenta de los procesos que han transformado el cerebro humano, de tal forma, que cuesta reconocer todo lo que ha pasado, está pasando y seguirá ocurriendo, bajo la voz del progreso humano, hasta llevarnos a los nuevos conceptos, donde la razón y la emoción parecen surgir como un encantamiento único de la naturaleza que protege al cerebro, pero que ahora está expuesto en los algoritmos, que han terminado reconociendo nuestras necesidades, debilidades, fortalezas e identidades, que le permiten hacer se participe de las realidades a las que está siendo sometido.

Y así, de esta manera se enuncia la tesis que presentamos en nuestro texto, donde la filosofía es una herramienta que ayuda en los procesos de comprensión de la realidad del sujeto, de tal manera que la filosofía se propone como dispositivo funcional de alfabetización emocional, enunciando así la tesis: el ghosting es el resultado de la interpretación inadecuada de la realidad y la digitalización, transformando los procesos emocionales y racionales del sujeto humano en formas de confusión, sufrimiento y

mercantilización que provocan duelos no superados. De modo que, en este proceso, se requiere pensar en todas las categorías y proposiciones que generan tensión y admiten elementos de reflexión tales como: el ghosting, una forma de colapso de las emociones y racionalidad humana, interpretar la realidad y ontología del desaparecer, el mercado de las existencias del yo, las formas de la desconexión y la irrupción en la comunicación y finalmente la filosofía y su aporte en la alfabetización emocional.

Por todo lo anterior, es necesario comprender que el concepto de ghosting tiene varias acepciones que se enmarcan en explicaciones psicológicas y desde este texto estableceremos una postura filosófica, que se enmarca en la hermenéutica de la producción textual y la revisión de textos e investigaciones, que establecen un acercamiento al concepto y una narrativa desde las experiencias de los sujetos humanos.

El ghosting, una forma de colapso de las emociones y racionalidad humana

El concepto expresa que la atribución de ghosting, según Freedman y Powell (2024), es un referente de comunicación que se presenta entre dos sujetos humanos, donde los procesos comunicativos están mediados por un medio electrónico y resultan afectados por la desconexión de alguno de los sujetos, sin previa explicación, transformando y reduciendo los procesos comunicativos en un estado crítico donde las emociones y la razón, quedan a merced de las interpretaciones subjetivas negativas. Esto muestra la incidencia que tienen los procesos comunicativos en el sujeto humano, cuando su interlocutor decide cortar cualquier modo de expresión de su existencia, en cuanto a los procesos del diálogo y la mediación posible de la comunicación desaparece,

dejando huellas en quien compartía su espacio de expresión, establecido singularmente por el lenguaje escrito o procesos de oralidad, bajo la mediación de los elementos electrónicos.

Por tanto, se entiende que el sujeto humano, en sus procesos comunicativos, a través del diálogo, sin importar la forma en que los establezca; la razón desde el lenguaje, está impregnada de la emocionalidad, tal como lo expresa Damasio (2018), cuando dice que existe una conexión profunda entre la razón y la emoción, debido a las formas de organización de la existencia del sujeto, en cuanto que los procesos fisiológicos del sujeto, no están aislados de las ideas que pueda concebir. Es decir, de su racionalidad, de modo que la existencia del sujeto ha de concebirse integralmente desde los procesos biológicos (emociones), inseparables de los procesos racionales. Y así, de la misma manera en su texto Damasio (1999) considera que, en los procesos diarios del sujeto humano, fundamentales para la toma de decisiones, se requiere que la razón y la emoción estén juntas, pues las emociones no son obstáculo alguno para el funcionamiento de la racionalidad humana, sino que son clave en la evolución humana, en cuanto a la supervivencia se refiere.

Y así, considera Damasio (1999), que el sentimiento humano está referido a una forma de percepción del cuerpo (emoción), que es inseparable de la percepción de una forma de pensar, permitiéndonos de esta manera comprender que la razón y la emoción, están profundamente orientadas en una realidad, donde el sujeto halla su unidad, desde el complemento en la perspectiva de integración. Ello permite hacerse la idea de que

nuestro lenguaje humano, siempre estará impregnado de emociones. De modo que se requiere hacer conciencia de la existencia humana, en cuanto que es necesario identificar que los seres humanos no son simples máquinas racionales, o simples máquinas orientadas por el instinto, sino que el ser humano es un organismo donde la razón y la emoción se complementan, siendo la racionalidad una extensión de la biología emocional.

Sin embargo, a todo lo anterior, es necesario establecer comprensión acerca del lenguaje y la racionalidad frente a las emociones y el existir, en cuanto que siguiendo con la idea del ghosting, se requiere conocer todo el desarrollo del concepto y establecer los parámetros, limitantes y evolución del significado hasta nuestra actualidad. De manera que, las ideas que se promueven y dan a entender la idea del ghosting, conciben que el concepto refiere a un modismo, particularmente fundamentado en las experiencias de las personas, en las relaciones que establecen, desde el mundo de lo digital. Un fenómeno que ha empezado a analizarse desde las ciencias de la salud y de la comunicación, porque está reuniendo amplias perspectivas de los seres humanos, en un contexto nuevo, donde el ser humano viene construyendo parte de su existencia, donde los vínculos emocionales del sujeto humano se están re-escribiendo desde la tecnología, usos de la virtualidad y progreso de la técnica. Por tanto, se requiere establecer elementos de comprensión en los procesos de mutación que están dándose en los conceptos de las relaciones que vinculan la emocionalidad humana y los modos racionales de su ocurrencia, en una sociedad cada vez más conectada a lo tecnológico.

De este modo, resulta fundamental expresar que el origen del concepto, para algunos está referido al ámbito de las aplicaciones digitales, desde el contexto de las relaciones emocionales, donde dos sujetos humanos adultos establecen formas de encuentro, comunicación y conocimiento entre ellos. Y en este contexto, ocurre la situación de comunicación no correspondida, dejando ver una muestra de abandono al otro y una perspectiva de carga emocional muy fuerte, en la comunicación mediada ´por el uso de la tecnología. De manera que, el concepto ghosting, en su uso funcional, aparece en el año 2000, refiriendo el consumo emocional que realizan los humanos adultos, en cuanto a su conducta, en el contexto virtual. Y es en al año 2006 cuando el concepto es registrado en los vocablos de la gente y en el diccionario de Inglés Collins en el año 2017, se agregó como un concepto de relevancia.

Sin embargo, el concepto ghosting adquirió más importancia, por el uso excesivo de los medios tecnológicos, donde la comunicación digital se hizo presente con mayor frecuencia. Y de esta manera permitió visibilizar un nuevo fenómeno del comportamiento humano que empezaría a ser tenido en cuenta por diferentes investigadores, donde los procesos de comunicación emisor – receptor, estarían expresados en un nuevo contexto y bajo parámetros de la digitalización, explicando conductas de evitación entre los sujetos que se relacionan, hasta llegar al punto de desaparecer del territorio del otro y sin explicación alguna, generando en el que recibe su mensaje una idea cargada de emociones y llevando al colapso al emisor.

Y como dice Freedman y Powell (2024), sumiéndole en la incertidumbre y la angustia, estableciendo de esta manera una forma de dolor, donde el cerebro no logra comprender la realidad en la que se halla y asume la pérdida como un duelo físico, que en términos de vínculos emocionales, expone la situación sin cierre alguno al duelo que debe realizar, dejando incompleto el proceso y con posibilidades de que el emisor, desde su perspectiva en su personalidad, asuma su fragilidad con posible daño a su ser, psicológico, físico y moral.

Y así, en términos de la psicología, los diferentes estudios demuestran que el sujeto afectado por la particular situación del ghosting, sufre en su ser, en su personalidad, las consecuencias de la nueva forma de relación que estableció con el otro sujeto, a través de los medios digitales. Todo ello causado por un conflicto que está sin resolver y en el cual el cerebro decide asumir y evaluar, no desde la perspectiva de fundamentación de la realidad física que vive el sujeto, sino desde la ficción que ha elaborado, en su interpretación del dolor que vive, por la forma en que se le ha presentado la relación con el otro sujeto. De modo que este fenómeno, que en la sociedad contemporánea es más frecuente, deja ver una forma de maltrato psicológico que los humanos han aprendido a realizar, donde la finalización del espacio de comunicación se da en modo unilateral, de forma gradual o repentina, que en muchos casos quien la inicia, desecha al otro en sus mensajes y así cualquier tipo de contacto.

De esta manera, como dice Morales, Fuentes y Martínez (2025) que dichos comportamientos son parte de formas de exclusión contemporáneas que pueden

llamarse ostracismo digital, cuyo impacto en la salud mental es tan fuerte como los rechazos de manera directa en la realidad del sujeto. De tal forma que quien lo sufre, queda expuesto a la ambigüedad de la mediación tecnológica y en la confusión que se presenta, el dolor se amplifica, al generar una constante de recuerdo y rumiación que afecta su auto estima, su auto concepto, su auto imagen, realizando una introyección de minusvalía negativa en detrimento del valor personal. Y como se dijo anteriormente y como expresa Berardi (2003), cuando considera que todo el referente evocador es un conflicto no resuelto de modo adecuado, donde las intervenciones en busca de solución y cierre, quedan expuestas a barreras y limitantes, debido al contexto y la participación de los involucrados, donde quien sufre es el único que busca organizar los pensamientos, las emociones y dejar en claro su situación, pero al quedar sin herramientas para ello, su interpretación y coherencia de las narrativas pierden sentido, construyendo hipótesis, desde la información fragmentada y así es absorbido por la incertidumbre, perdiendo su orientación frente a la realidad objetiva, expuesto al sufrimiento en su realidad física y en el ciberespacio.

Y de esta manera, como dice LeFebvre (2020), el sujeto entra en conflicto con su realidad objetiva y con su realidad digital, bajo la ambigüedad de un presente sin existencia, donde asume la interpretación que realiza su cerebro, de una pérdida, anclando su existencia en modo congelado del dolor que adquiere y de un duelo que debe realizar, sin su objeto amado, dejando sin opción de cierre y bajo la sombra de algo que parece nunca haber existido, pero que marca una huella emocional profunda,

estableciendo una forma de espectro, que sólo los rasgos digitales le permiten seguir dando eco de su presencia, generando una constante de confusión en el entorno de la realidad, pues aun observa sus mensajes, sus fotos, sus estados.

Y así, la desconexión con el otro construye en su cerebro una constante de químicos que generan estrés, al limitar las posibilidades del cerebro, en cuanto a su capacidad natural estableciendo predicciones, dejándole expuesto a la constante incertidumbre de lo oculto en un contexto digital que parece indescifrable y que no posee comparativo alguno, llevándole al sujeto a somatizar y en el absurdo de lo incomprensible por quienes le rodean, pues si él hace uso del comunicar, sólo es objeto de burla y exclusión social, finalmente fragmentando su identidad y bajo una postergación casi infinita y sin sentido, del ser u objeto perdido.

INTERPRETAR LA REALIDAD Y ONTOLOGÍA DEL DESAPARECER

Por tanto, habiendo identificado el concepto de ghosting y las formas de afectación en la existencia del sujeto, se requiere ahora que construyamos una idea acerca del contexto que involucra a los sujetos que participan de dos realidades y que aluden a una forma de comunicación y relación contemporánea, bajo mediación tecnológica. De modo que, es necesario conocer el sentido de las realidades y el modo como se presenta el ghosting, desde su estructura ontológica, en cuanto que los espacios donde los seres

humanos organizan su comprensión de la vida, de su existencia para hacerse partícipes del fenómeno que se explica.

Y así, según Floridi (2014), los seres humanos han decidido asumir una postura condicionada por la conexión a la web, en su contexto de realidad física, donde los límites que recibe el nombre de online y offline, parecen desaparecer. Es decir, los sujetos parecen no tener comprensión clara acerca de sus espacios y llevan su existencia bajo adaptaciones, donde su ser referente se indica como onlife y puede explicarse ontológicamente, como una forma de adaptación ante los usos frecuentes del ámbito tecnológico y digital. De esta manera, el sujeto en término ónticos, nunca estará solo, pues siempre tendrá compañía de alguien y su situación de aislamiento dejará de existir, en perspectiva materialista. Sin embargo, quizá desde otras perspectivas su aislamiento si existe y puede interpretarse como un elemento generador de problemáticas psicológicas. Y de esta manera, se entiende que el sujeto humano, ha llevado su existencia a un contexto abstracto, donde el existir está mediado por el tipo de información circulante, espacio que recibe el nombre de infoesfera, donde lo que allí se encuentra son objetos dados en términos descriptivos, caracterizados por los términos del lenguaje, desfisicalizados, según Floridi (2014).

De esta forma, bajo la mirada ontológica, el ghosting representa además de una situación de ausencia en la comunicación de un sujeto que estableció relación con otro, bajo la mediación de la tecnología y la digitalización, una expresión de la particularidad de la existencia de los sujetos como lo expresa Rolón (2020), el ghosting se considera

una desaparición psíquica, no una muerte, pues el sujeto que deja de recibir los mensajes o concebir la existencia del otro de manera directa, observa cómo se desvanece cada espacio de comunicación y es la ausencia de ese otro la generadora de experiencias psicológicas que hacen de quien sufre la situación una carga de dolor que constantemente le recuerda el ir en su búsqueda y lo expone al vacío de los espacios en el contexto de la web, pues aparece como un infinito de posibilidades que nunca serán cubiertas, exponiendo su existencia a la eterna búsqueda.

Y como expresa Rolón (2020), el sujeto que sufre y padece la situación del ghosting ha construido un imaginario del otro sujeto, de tal manera que al no haber tenido un contacto físico con él, está constantemente modificando la idea y ese imaginario sigue estando presente, adquiriendo una forma de espectro, que se hace cada vez más intenso con la tecnología, debido a que el sujeto que se ha ido, sigue existiendo en la web, dejando las huellas de su ser y su presencia en la lejanía de quien padece la situación, haciendo que el punto de principio de la realidad de la persona desaparezca, de tal forma que la constante de ausencia y aparición a lo lejos, permite determinar una ontología de la existencia, tan ambigua que sólo depende no de la perspectiva de quien observa, sino de la interpretación que puede realizarse, conviniendo más al dolor que a la ayuda porque el contexto del existir resulta siendo el subjetivismo de quien decide modificar las razones del como concibe que el otro exista, pues aunque ya no exista en su contexto, en su mundo, el decide que siga existiendo y a esto se le llama la paradoja de la tecnología, donde quien sufre, hace que la realidad tenga un punto de partida centrado en su forma

de concebir al otro, determinando una ontología que surge de sus necesidades emocionales, de sus miedos, de su dolor, modificando de este modo hasta las características del tiempo, llevándole a un eterno presente, donde sus experiencias siempre permanecerán y lo vivido nunca se irá.

De esta forma se confirma que el ser humano, como dice Flavia Costa (2021), ha ido cambiando por el uso de la tecnología, pues el modo en que se concibe al otro, aunque sea otro contexto, otro plano de existencia, su forma de identificar la existencia le lleva a expresar una forma de aplanamiento, donde lo real, lo verdadero, lo trascendente, se confunde con lo empírico, con esa experiencia subjetiva que es superficial, debido a que se mezcla de tal manera que el sujeto, no logra establecer una percepción clara. Y ello puede tener su raíz en el cómo las empresas de tecnología han hecho de las personas en la web, un simple dato, un conjunto de datos, dejando de lado la existencia sagrada del otro, para trasladar su existencia a una mera mercancía, donde la cosificación y la productividad es la dueña del contexto, permitiendo establecer un cambio en la ontología del ser, en cuanto que el ser ya no es un sujeto sagrado, sino un sujeto que puede desecharse si no es funcional en el mundo web, en el mundo digital.

De tal forma que la realización y existencia del ghosting es una simple forma de expresión de un nuevo orden ontológico que se basa en el capitalismo de la vigilancia como dice Zuboff (2019), al considerar que una nueva forma de economía ha nacido y refiere a la minería de datos, donde la identidad, las características, las necesidades y los gustos del sujeto humano son recopilados, analizados y puesto al servicio de

algoritmos que predicen el comportamiento, para tomar ventaja de la existencia del sujeto en la web, llevándole a que su conocimiento, causado por los datos que poseen de cada uno e influyendo en su vida real, de tal manera que todo lo que aparece en la web como gratis, denota lo que Sam Harris expresaba diciendo que cuando todo es gratis, el producto es cada uno de nosotros y así reafirmando la hipótesis de Zuboff (2019), en cuanto que considera que los seres humanos se considerarán el mercado de futuro, pues serán el nuevo producto a vender, y esto se hace cada día una realidad más cercana, debido a las formas de esta economía de datos que emerge con más fuerza, donde la mente del sujeto es cada vez más frágil, se expone a los nuevos modos de manipulación y servicio funcional del nuevo consumismo de atención y tiempo dispuestos en favor de las aplicaciones, hasta llevar a los sujetos humanos a nuevas ontologías de su existir, que han permitido, como se dijo, el surgimiento del ghosting, como una forma de apostarle a las relaciones humanas, relaciones afectivas y un nuevo modo de entender y comprender las emociones, bajo nuevos elementos de racionalidad.

Y como dice Sadin (2017), donde el sujeto queda expuesto a una realidad binaria, en la cual debe comprender que puede ser bloqueado o eliminado, obviando de esta manera su ontología real, para llevarlo a una ontología circunstancial, bajo preferencias de sujetos que deciden desde su entorno de funcionalidad, necesidad emocional y caracterización de conexión en parámetros de un nuevo discurso y de narrativas centradas en el gusto, el placer, nuevos ideales de estética y nuevas formas de comprensión del sujeto ontológico, sumiéndole en una situación crítica de su existencia,

donde su esencia como humano desaparece, para ser considerado un proceso básico de la informática, un dato más que pertenece a la red, donde la sensibilidad no existe y su ontología vital desaparece.

Y así, en términos de la ontología, la existencia de los sujetos humanos, adquiere una nueva forma de interpretación, desde los elementos de la teoría de la comunicación, pues se expresa que el ghosting puede ser explicado en teoría desde el modelo de comunicación Shannon- Weaver, al considerarlo como un fenómeno que ha interrumpido la existencia de los sujetos humanos, en referencia a la variación de formas de intercambiar información, según lo expresan Herrera – López, Coral- Lagos et. Al (2024), cuando expresa que son 6 los elementos clave existentes, que son: emisor, codificador, canal, ruido, decodificador y receptor. Y estos elementos quedan en confusión, cuando los sujetos los llevan a un contexto, en este caso al mundo virtual, donde se presenta el ghosting. Por tanto, una de las primeras particularidades que se presenta en las cuestiones de confusión, es cuando el decodificador y el receptor son eliminados. De tal forma que el proceso comunicativo no se da porque el receptor decide no recibir el mensaje, debido a que en su dispositivo coloca barreras que bloquean el proceso de comunicación. Y de esta manera la direccionalidad del proceso de comunicación desaparece y la opción de que el mensaje dado por el emisor hacia el receptor, en el canal de uso pertinente se termina por romperse.

Por tanto, en el proceso de comunicación se pueden identificar elementos tales como el ruido asume hipótesis que sólo generan dolor, sufrimiento. Y así, bajo todas las

situaciones de presión, tanto quien envía el mensaje, que está a la espera, como quien ha decidido negarse a recibirlo, en este caso el receptor, sufren, llevando a quien no recibe el mensaje a decidir por apartarse totalmente y causar el ghosting, al romper el flujo de la comunicación. De esta manera, como dice Cortina () , al ser evaluado el modelo de Shannon-Weaver puede considerarse como una explicación básica, pero la comunicación humana involucra mayor complejidad, de modo que es necesario buscar contenerla o intentar explicarla desde los elementos de intención ontológica, donde cualquier decisión de los sujetos durante el proceso de comunicación, amplía las formas de observación , perspectiva y análisis de lo que ocurre, en este caso el sujeto que padece la situación de ghosting debe darse cuenta que la existencia del otro, ahora es una presencia espectral digitalizada.

Y a todo ello, se expresa que, como dice Gazzaniga (2008), el cerebro ante la dificultad de todas las aristas de información, que construyen un limbo de información, surge la interpretación , que busca completar lo faltante, a tal punto las ficciones se amplían de tal forma que, las narrativas como forma de dar sentido al dolor en que se halla, agotan al sujeto, causando un colapso de su realidad, pues su comprensión se limita a la identificación del rechazo social, de un sujeto que no parece existir ya en su realidad, pero que más allá de su conversión en un ser espectral, permanece en su memoria, causa dolor físico y genera estrés en todo su organismo. De tal manera que el rostro se diluye y aparece la idealización que el cerebro expresa. Y como dice Levinas (1969), en las relaciones del ser humano, el rostro nos acerca, nos cuestiona, nos exige

ser responsables de una existencia mutua y es el ghosting quien destroza al otro en su existencia, destruye la responsabilidad que se tiene del rostro del otro y quien lo realiza se oculta detrás de la pantalla, buscando que la relación se exprese como una simulación, donde no existen responsables de lo que ocurra y donde la veracidad de lo existente, se resuelve en las sombras de la confusión, creando nuevas verdades, que en términos generales, son sólo mentiras.

EL MERCADO DE LAS EXISTENCIAS DEL YO

Y bueno, los espacios que los sujetos humanos ahora frecuentan, dan cuenta de la existencia transformada, donde la ontología del sujeto que posee responsabilidades tiene como referencias el ejercicio de sincronizar el existir con los parámetros de la web, permitiendo que posturas como el ghosting sean una adaptación de la crueldad humana y una forma más de hacer presente la racionalidad instrumental, donde los sujetos son colonizados en su espacio privado y la obsolescencia de los procesos se da con mayor frecuencia pues la novedad que surge lleva todas las expectativas disponibles, pues absoluta conductas que requieren reflexión y promueve la hipocresía y prostitución del logos, eclipsando la razonabilidad y asumiendo que todo debe contener en menor cantidad el tiempo, pues la funcionalidad se expresa en la velocidad, que de modo general anula la dialogicidad, la interlocución con el otro, despreciando su validez, su esencia como sujeto que comunica. Planteando de esta manera, que los sujetos

humanos pueden estar enfermos, al darle a su existencia la idea de la constante evitación con el otro, buscando proteger su ser de la incertidumbre que pueda causarle la libertad del otro, determinando de esta manera su tranquilidad en su paisaje y promoviendo que los modos de comunicar han de adaptarse a la predominancia de las conductas del ghoster.

Y así, como dice Berardi (2003), influenciados profundamente por nuevas formas de construir ingresos, sin límites, sin ética y respeto por la existencia, la disolución del yo, venta del yo y reconstrucción del yo, se abre el mercado del yo, disponible, ignorante y dispuesto a sumir las orientaciones, sin voluntad alguna, para ser parte de un nuevo producto, una mercancía que se puede usar y desechar. De modo que los sujetos humanos terminan siendo parte de una lógica del sin sentido, donde reina la banalidad de la palabra y el conformismo del desprestigio por la existencia del otro, quien es simplemente un objeto más que se usa, se olvida, pierde valor y amerita destruirse, pues lo único requerido es la consideración de que existe porque es portador de un beneficio de monetización, que es rentable en la inmediatez y su existencia es altamente rentable. Por tanto, se requiere que el sujeto de la hipermodernidad, reconozca que no vale y así evitamos tanta emocionalidad, pues ya su identidad puede construirse y reconstruirse al acomodo de quien le necesita, donde su realidad no importa, simplemente debe ceder a compartir lo que es y vincularse en el nuevo proyecto de acordar las necesidades del mejor postor.

LAS FORMAS DE LA DESCONEXIÓN Y LA IRRUPCIÓN EN LA COMUNICACIÓN

De modo que, desde la estructura mental que ha creado en el sujeto, en el yo del individuo, la nueva economía basada en la minería de datos como dice Zuboff,(2019) establece de igual manera nuevas formas de vigilancia a una economía que se ido construyendo desde la ignorancia de los sujetos que son partícipes del contexto y basan su felicidad en nuevas formas de relación, acoplan la totalidad de las posturas en una tecnología que basada en la persuasión y la ilusión, les transporta a nuevas formas de existir y les da todo el valor en dicha realidad, que en su espacio real no habían tenido. De tal forma que los sujetos se hallan cómodos, felices y sin dar cuenta de que ellos son el producto, pues han decidido basar su vida en lo que se puede referir como onlife, donde las normas aun parecen no estar y la sociedad que se sigue agregando es demasiada. Por tanto, resulta conveniente que la sociedad digital siga en aumento, las normas aun no aparezcan y existan y los poderes de los manipuladores sigan en aumento, porque la idea en general es llevar al individuo al ostracismo digital que destruye las formas de comunicación ya establecidas como dice Sadin (2020), cuando refiere que la verdad algorítmica presenta nuevas formas de verdad, determinadas por las categorías de la economía y el poder, donde la ética no tiene espacio y se convierte en alfiler que debe eliminarse, pues sólo trae recuerdos de un pasado ineficiente, problemático y generador de dudas en los sujetos ya listos para ser manipulados.

Y así, desde este escenario, donde lo físico ha dejado de ser, los individuos realizan inmersión de sus vidas en un espacio que los vuelve adictos a las emociones, las sensaciones que se producen al ir descubriendo un mundo que antes no era visualizable y que sin criterios de vida, todos deciden navegar en busca de placeres antes postpuestos o negados, por influencias culturales, pero que ahora deciden explorar e irse entre caminos desconocidos, bajo orientaciones de quienes les han prometido paraísos e idílicas promesas, construyendo un ser alterno a su realidad, para empoderarse del nuevo mundo por conquistar y así como seres infantiles que estrenan un juguete se adentran en busca de un moldeamiento al nuevo yo y se exponen a las consecuencias, una de ellas el ghosting, que muchos seres humanos sufren, viendo transformar los otros en quienes confiaban, en sombras espectrales, sin dejar huella, ni rastros.

De modo que en este espacio, todos los cambios nunca antes vistos, ontológicos, tecnológicos, comunicacionales y emotivos, demuestran nuevas formas, acercadas cada vez con más frecuencia a través de un clic y estableciendo elementos sin fronteras disponibles, todos alcanzables, que antes sólo eran imaginarios y como dice Carr (2011) permiten navegar, bucear un océano de palabras, llegando a profundidades definidas por los alcances de la subjetividad y la fortaleza de su mente, pues en las profundidades sin explorar, se exponen a cuestiones no vistas que pueden afectarles y así los seres humanos, poco a poco han aprendido a cambiar una mentalidad de solidez, por una mentalidad de fragilidad y de malabarismos sin capacidades críticas.

Poco a poco han dejado que sus habilidades desaparezcan, reinando en ellos la superficialidad y adicción a las conexiones. Cuestión que deja ver el cómo las comunicaciones se han reducido a los criterios de cada individuo, incapacitando e imposibilitando el que comuniquemos, dando sólo espacio a informar, o infoxicarse. Y así con nuevas formas de comunicación, se da el espacio que, bajo el individualismo aprendido y la búsqueda desenfrenada de los placeres, surge el hacer posible la insensibilidad hacia el otro, la destrucción de su rostro y el ghosting como tal. Por tanto, de esta manera se construye, crea, aplica y empodera la economía de la desatención, de la confusión, basada en los datos y en el robo de tiempo y atención a cada individuo hacia su vida real, escalando la descapitalización del sujeto en su entorno emocional, para que, bajo una eterna insatisfacción, sea un buscador constante del vacío que la web le da y que nunca completará en este nuevo diseño ontológico digitalizado.

LA FILOSOFÍA Y SU APOORTE EN LA ALFABETIZACIÓN EMOCIONAL

Finalmente, ante un mundo que perdió su horizonte, frente a una humanidad que quiso descubrir nuevos mundos y se orientó por la mercantilización del yo, construyó una nueva economía desde la destrucción de la identidad, determinó la pérdida de la sensibilidad por el rostro del otro, realizó cambios profundos en los modos de comunicación y de relacionarse de los humanos y que parece encaminarse hacia la robotización de la existencia, surge la filosofía como una forma de resistir, de

reorientarse, de volver al camino, de regresar a la idea de ser humano. Una forma de establecer los criterios iniciales cuando la sociedad surgió, basada en principios más humanos, más sensibles, reconstruyendo los vínculos humanos, entre el logos, la empatía y la compasión, hasta obtener una razón cordial, donde el otro sea observado en su rostro, en su existencia; donde el reconocimiento que merece se internalice como sagrado, porque la alteridad de la persona, expresa la dignidad y el cuidado sagrado de la vida, una responsabilidad que compete a todos, porque el cuidado empieza en cada uno y se orienta a todos.

De manera que, haciendo uso de la filosofía, surge el hacer posible un nuevo concepto de tal forma que siembra las esperanzas de encaminarse en perspectiva de recuperación de lo humano, de la esencia que nos hace humanos, germinando la idea de la alfabetización emocional, recurriendo a la filosofía en sus inicios, cuando la sabiduría práctica encaminaba la existencia humana en la vida hacia la virtud, hacia una razonabilidad consciente, una emocionalidad centrada en las experiencias del conocimiento del sí mismo, en perspectiva del equilibrio. Por tanto, desde la postura de Lipman (1998), con la filosofía se deben organizar grupos de seres humanos que establecidos como comunidades que buscan el aprendizaje y ello desde la formación inicial de los sujetos en las escuelas, donde el contexto permite que el ser humano se forme dando valor a la palabra hablada y escrita. Y así en un contexto inicial los seres desde su edad primigenia, van aprendiendo a confrontar sus miedos, el horizonte de la realidad y el horizonte de los medios tecnológicos que buscan abstraerles. Y como dice

Rohden (2024) el sujeto humano debe aprender a estar listo en el dar respuesta a los llamados que la vida le da, en una constante de asimilación del valor de la vida. De manera que se entiende la existencia del otro como necesario, en cuanto que su existir da valor al propio existir de quien le refiere.

Por tanto, la filosofía ha de expresarse como una inteligencia superior que transmite vida, sensibilidad, ayudando a los sujetos humanos en el recuperarse a la realidad física, corporal, brindándole herramientas para enfrentar la ilusión de presencia, inmanencia y totalidad de la red, que lleva a la confusión y genera el efecto Eliza, donde se cree que la IA posee emociones, antropomorfizando artefactos, máquinas y elementos que no poseen vida. De modo que es necesario que la filosofía desde un ejercicio dialógico, acerque a los seres humanos para que reconstruyan su yo real, su yo narrativo, su yo verdadero, que parece haber desaparecido en las sombras de los discursos de persuasión suavizados por el poder y la búsqueda de control total.

Y de esta manera el ser humano, con la filosofía aprenderá a observarse, reconstruirse y caminar en su esencia, tal como dice Sigman (2022), cuando expresa que es la palabra en la conversación, es la dialogicidad del sujeto lo que puede sanar los cerebros de los humanos. De modo que la palabra real comunicada, expresada, dada en el diálogo es lo único que ayudará en resolver e integral al sujeto ante la pérdida, ante el duelo, ante el fracaso, pues en el transcurrir de la vida de los seres humanos todo se expresa en la ética del sujeto autónomo, consciente, responsable, con una mirada por el rostro del otro, identificando lo sagrado de su mirada.

Y así, con todo lo anterior se puede concluir que el ghosting manifiesta las debilidades que los humanos poseen de la incomprensión de sí mismos y de los demás, en cuanto al existir, resultado de cambios, transformaciones en perspectiva del funcionamiento del cerebro por el uso excesivo de la tecnología, cuyo origen es la digitalización de las emociones y los afectos, como una demostración de poder y nueva forma de economía que algunos dan, inducida como mutación neurológica de un capitalismo de la vigilancia, donde el horizonte final es el consumismo con certeza total, que permite el colapso de las razones de existencia y de emocionalidad humana. Y finalmente determina la destrucción del humano, a través del vacío existencial, al convertirlo en una simple pieza, de una totalidad de maquinaria dispuesta a controlar todo.

Sin embargo, la filosofía se ofrece como una herramienta que puede rescatar al ser humano, devolviéndole su dignidad, encausándole en la gran realidad compleja donde su existencia trasciende, la mera cosificación y vulneraciones causadas por la ilusión de estar mejor. De esta manera la filosofía ayuda en la alfabetización emocional, pues es una necesidad vital del sujeto, recuperar su soberanía racional y emocional.

REFERENCIAS

- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Carr, N. (2011). *Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (P. Cifuentes, Trad.). Taurus – España
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno: Algoritmos, bioética y el malestar en la cultura digital*. Buenos Aires: Taurus.
- Damasio, A. R. (2018). *El extraño orden de las cosas: La vida, los sentimientos y la creación de las culturas*. Barcelona: Planeta.
- Damasio, A. R. (1999). *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. New York: Harcourt Brace.
https://www.academia.edu/49720364/The_feeling_of_what_happens_Body_and_emotion_in_the_making_of_consciousness.
- Feldman Barrett, L. (2020). *Siete lecciones y media sobre el cerebro*. Barcelona: Debate.
- Frison, E. y Eggermont, S. (2016). Exploring the relationships between different types of Facebook use, perceived online support, and adolescents depressed mood. *Social Sciencia computer Review*, 34 (2), 153 – 171.
- Herrera – López, M., Coral – Lagos, A., Enriquez – Rosero, M. y Herrera – Solarte, L. (2024). Propiedades psicométricas de la Escala de Ghosting romántico RG-C: un estudio instrumental en una muestra colombiana. *Psychology, Society & Education*, 16 (1), 28 – 38. https://www.redalyc.org/journal/7755/775582296004/775582296004_1.pdf
- LeFebvre, L. E., Rasner, R. D., & Allen, M. (2020). 'I guess I'll never know...': non-initiators account-making after being ghosted. *Journal of Loss and Trauma*, 25(5), 395-415. <https://doi.org/10.1080/15325024.2019.1694299>
- Freedman, G. y Powell, D. N. (2024). Ghosting: A Common but Unpopular Rejection Strategy. *Social and Personality Psychology Compass*.

- LeFebvre, L. E., Rasner, R. D., & Allen, M. (2020). 'I guess I'll never know...': non-initiators account-making after being ghosted. *Journal of Loss and Trauma*, 25(5), 395-415. <https://doi.org/10.1080/15325024.2019.1694299>
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre – España
- Morales, A., Fuentes, E. y Fernández-Martínez, I. (2025). Revisión sistemática del ghosting como método de disolución de relaciones en adultos emergentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 56. <https://doi.org/10.14349/rp.2025.v57.4>
- Rohden, L. (2024). Sobre la virtud de la responsabilidad: una trama epistémica a partir de la hermenéutica. En F. Bey (Ed.), *Hans-Georg Gadamer: Cuestiones abiertas / Open Questions* (pp. 275-292). Filosófica Editorial / Universidad Central del Ecuador – Ecuador
- Rolón, G. (2020). *El duelo: Entre el amor y la pérdida*. Buenos Aires: Planeta.
- Seth, A. K. (2013). Interoceptive inference, emotion, and embodied self. *Trends in Cognitive Sciences*, 17 (11), 565 – 573. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2013.09.007>
- Suleyman, M. (2023). *La Ola que viene: Tecnología, poder y el gran dilema del siglo XXI*. Barcelona: Debate, 2023.
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Caja negra.
- Sigman, M. (2022). *El poder de las palabras*. Debate: Argentina.
- Von Hippel, W. (2022). *El Salto social: La nueva ciencia evolutiva que explica quiénes somos, de dónde venimos y qué nos hace felices*. Editorial Kairós.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Profile Books - Reino Unido